

PAUTAS PARA EL ANÁLISIS DE LA COHESIÓN Y LA COHERENCIA EN TEXTOS ESPAÑOLES

Miguel Ángel ESPARZA TORRES
Universidad Rey Juan Carlos

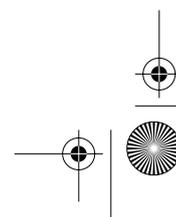
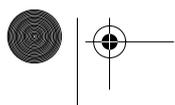
BIBLID [0213-2370 (2006) 22-1; 59-89]

El objeto de estas páginas es proponer unas pautas para el análisis en textos españoles de la cohesión y la coherencia, aplicables a la práctica docente, y facilitar una información convenientemente actualizada y lo más integradora posible, que ayude a organizar la abundante bibliografía disponible. Como punto de partida, se abordan las consecuencias que tiene concebir el texto como unidad de análisis lingüístico. En segundo lugar, se sitúa del modo más esquemático posible el lugar que ocupan la cohesión y la coherencia en la organización del texto. En ese marco, se repasan los principales mecanismos que se asocian a cada una de estas propiedades, particularmente a la cohesión, al tiempo que se proponen unas pautas de análisis que concreten las distintas observaciones que se irán haciendo.

The aim of these pages is to propose some guidelines to analyze the cohesion and coherence in Spanish texts, that could be useful in teaching activity, and to provide some actualized and integrating information, in order to organize the several available bibliography. As starting point, this article studies the consequences of understanding the text as a unit of linguistic analysis. Secondly, it locates the role played by cohesion and coherence in the organization of the text, in the most possible schematic way. In this frame, the main mechanisms associated to each of these qualities –cohesion in special– are reviewed and, at a time, this article offers many examples about each of the proposed aspects.

EL OBJETO DE ESTAS PÁGINAS ES PROPONER UNAS PAUTAS para el análisis en textos españoles de la cohesión y la coherencia, aplicables a la práctica docente, y facilitar una información convenientemente actualizada y lo más integradora posible, que ayude a organizar la cada vez más abundante bibliografía disponible.

Para llevar a cabo tal fin, me parece importante referirme en primer lugar, como punto de partida, a las consecuencias que tiene concebir el texto como unidad de análisis lingüístico. En segundo lugar, intentaré situar del modo más esquemático y claro posible el lugar que ocupan la cohesión y la coherencia en la organización del texto.¹ En ese marco, será ya posible hacer un repaso de los principales mecanismos que se asocian a cada una de estas propiedades –particularmente a la cohesión–, al tiempo que se proponen unas pautas de análisis que concreten las distintas observaciones que se irán haciendo.





1. El texto: unidad de análisis lingüístico

El análisis lingüístico que tradicionalmente ha servido de pauta a las gramáticas ha atendido a distintos tipos de enunciados que han recibido muy diversas denominaciones a lo largo de la historia de la gramática: frases, cláusulas, oraciones, proposiciones, suboraciones, etc. Naturalmente, la definición de tales estructuras no ha sido en absoluto unívoca ni constante. Pero se ha tendido a caracterizarlas en razón de su (relativa) brevedad y de su (relativa) simplicidad estructural y organizativa.

Sin embargo, es fácil comprobar que las oraciones que forman un párrafo no carecen de relación entre sí, que los párrafos suelen estar contruidos por varias oraciones y, en fin, que muchas veces las oraciones sólo se explican en relación con lo que antecede (pensemos, por ejemplo, en las oraciones adversativas precedidas por “sin embargo”). En este sentido, parece necesario admitir que el texto es una unidad significante y no una suma de frases.

El siguiente texto de Benito Pérez Galdós (*Fortunata y Jacinta*) puede servirnos de ejemplo:

- (1) De todo lo que **el enamorado** pensaba hacer para la redención de **su querida**, nada **le** parecía tan urgente como enseñarla a escribir y a leer bien. Todas las mañanas **la** tenía media hora haciendo palotes. *Fortunata* deseaba aprender; pero ni con la paciencia ni con la atención sostenida se desarrollaban **sus** talentos caligráficos [...]

Ya se ve, para **él** era fácil; pero ella, que en **su** vida las había visto más gordas, hallaba en la escritura una dificultad invencible. Decía con tristeza que no aprendería jamás, y se lamentaba de que en **su** niñez no **la** hubieran puesto a la escuela. La lectura **la** aburría también y **la** cansaba soberanamente, porque después de estarse un mediano rato sacando las sílabas como quien saca el agua de un pozo, resultaba que no entendía ni jota de lo que el texto decía.

Los elementos –en este caso se trata sólo de pronombres y determinantes– que se transcriben en negrita o subrayados hacen explícitas algunas de las relaciones que justifican que un texto no es un conjunto de oraciones puestas una tras otra casualmente, sino de oraciones organizadas en una estructura supraordenada:

1	su	→	el enamorado
2	le	→	el enamorado
3	la	→	su querida
4	la	→	su querida
5	sus	→	Fortunata
6	él	→	el enamorado
7	ella	→	Fortunata
8	su	→	Fortunata



9	su	→	Fortunata
10	la	→	Fortunata
11	la	→	Fortunata
12	la	→	Fortunata

Los elementos a la izquierda de la flecha toman su significado de los situados a la derecha, que sirven por tanto como referentes, y sólo se pueden interpretar en la medida en que están asociados a los que se encuentran a la derecha de la flecha. Este hecho demuestra que el texto se mantiene unido en sus diferentes oraciones.

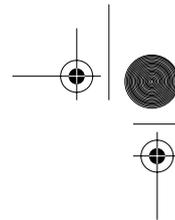
Si las oraciones se combinan en enunciados más amplios y complejos, en los que cada una de ellas encuentra su lugar y asume plenamente su significado, entonces, por encima de las oraciones, existe un nivel superior, el texto, entre cuyos elementos se dan relaciones de diferente naturaleza de las que se dan en el ámbito oracional.

Para el análisis lingüístico de los textos se recurre a un conjunto de nociones y de métodos especializados, diferentes de los que se utilizan en otros niveles de análisis y diversos, también, según la corriente teórica desde la que se opera. Pero lo que hoy nadie pone en duda son las hipótesis o puntos de partida de los que nace el análisis de los textos:

- El texto está efectivamente compuesto por oraciones, pero su estructura no se puede reducir a ellas, es decir, tiene una estructura o gramática propia, en muchos sentidos distinta de la gramática oracional. Esta gramática peculiar es lo que se ha querido poner de relieve al utilizar el término ‘texto’, del latín *textus*: un texto es un *tejido*.
- Cualquier texto, hasta el más sencillo y trivial, responde a un proyecto compositivo, es decir: está organizado de acuerdo con unas reglas concretas, que pueden ser más o menos desconocidas para el usuario, pero que aún así siempre actúan.
- Los textos, en fin, poseen sus propias reglas de producción y reconocimiento.

Al margen de estas hipótesis, la gramática textual está en el fondo de lo que podríamos llamar valoraciones metalingüísticas intuitivas, por ejemplo, cuando decimos que un libro “carece de conexión”, que un discurso es “inorgánico”, que una novela está “llena de suspense” o que un tratado científico es “enormemente científico” (ver Simone 342). Estas valoraciones intuitivas aluden a dos propiedades fundamentales del texto:

- Todo texto tiene una unidad estructural, porque contiene medios que aseguran la ‘solidez del conjunto’. A esta primera propiedad se le llama cohesión. Por ‘cohesión’ se entiende el conjunto de mecanismos que asegura la conexión de las partes de un texto entre sí desde el punto de vista formal. ‘Elemento cohesivo’ es todo aquel que sirve para asegurar la cohesión.



—Cuando, al recibir un texto, resulta posible activar un conjunto compacto de conocimientos e informaciones —previos y compartidos— pertinentes a la ocasión particular, se dice que el texto es coherente.

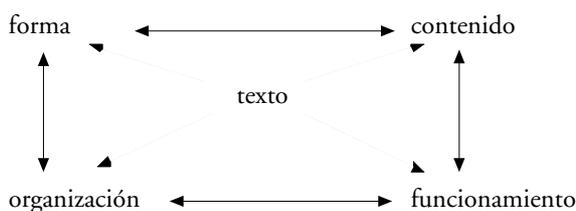
¿Por qué las lenguas tienen cohesión? La razón parece más bien residir en la naturaleza de los usuarios que en las naturalezas de las lenguas. Los usuarios lingüísticos están dotados de una capacidad limitada de memoria para mantener el material textual. Una sucesión de enunciados que no tuviera lazos cohesivos podría ser fraccionada fácilmente en partes separadas. Los mecanismos de cohesión en las lenguas son un refinado sistema de señalización entre emisor y receptor que les permite usar la lengua con mayor eficacia: por una parte, guían al emisor en la producción de sus enunciados, y, por otro, dan al receptor instrucciones útiles en la interpretación (ver Simone 374).

2. La cohesión y la coherencia en la organización del texto

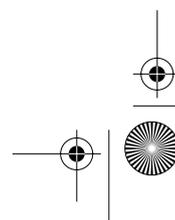
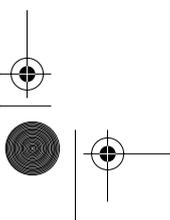
El texto es una unidad lingüística extraordinariamente compleja. De acuerdo con López Alonso y Séré (2001, 16), podríamos definirlo de la siguiente manera:

El texto es un objeto lingüístico empírico y un producto social; en tanto que objeto lingüístico, es una unidad verbal autónoma con forma propia, contenido específico y una organización y un funcionamiento interno determinados; como producto social, es una unidad de comunicación mediatizada por la interacción de sus dimensiones psicológica, social e histórica.

Las citadas investigadoras esquematizan los componentes del texto en un gráfico que intenta manifestar la interdependencia de éstos (ver López Alonso y Séré 2001, 17).



La forma del texto tiene que ver con los conceptos de género, discurso y tipo de texto; el contenido, con la unidad de sentido del texto, y el funcionamiento, con las dimensiones psicológica, social e histórica. Finalmente, la cohesión y la coherencia son dos de los procedimientos de textualidad nec-



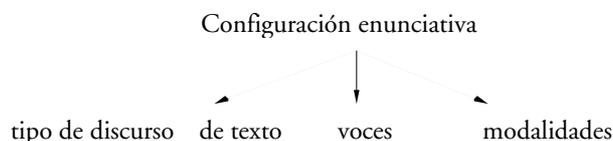


sarios para la organización del texto, que es extremadamente compleja. López Alonso y Séré (2001, 26) la esquematizan de la siguiente manera:



Ceñirse al estudio de la cohesión y la coherencia, supone, en definitiva, en primer lugar, concentrar la atención sólo en uno de los aspectos de la definición de texto –el texto como unidad verbal autónoma– y, en segundo lugar, atender sólo a dos procedimientos de textualidad, ni siquiera a todos los elementos que intervienen en la organización del texto. Pero ello no debe conducir al olvido de la interdependencia y la interrelación de todos los componentes del texto: de los componentes organizativos entre sí y de todos ellos con los restantes aspectos del texto.

Además, para acabar de esbozar la complejidad del tema, es necesario considerar, como señalan López Alonso y Séré (2001, 23-24), la relación interna entre enunciado y enunciación. Destaca Culioli (1980, 99-108) la necesidad de dar cuenta de las operaciones que efectúa el hablante al producir un enunciado y de la manera a través de la cual es posible reconstruirlas. Por ello, “la forma y organización del texto dependen de la configuración enunciativa que presenta, y que representamos de la forma siguiente” (ver López Alonso y Séré 2001, 24):



El emisor de un enunciado, en un contexto físico y social determinado, selecciona el discurso y el tipo de texto, adecuado a su contenido y aplica los diferentes mecanismos de textualidad que le dan forma. Su voz o las voces del narrador, de los personajes o distintas voces sociales quedan marcadas o men-



cionadas en el texto y, a su vez, modalizan el enunciado (ver López Alonso y Séré 2001, 24-25).

En definitiva, los procedimientos de cohesión y la coherencia textual son únicamente dos elementos de los muchos que hay que analizar en un texto y, esto es lo realmente importante, no actúan aislados de todos los demás factores a través de los cuales es posible establecer la identidad y la individualidad de un texto e, incluso, su relación con otros textos. Un análisis cabal debe dar cuenta de esa solidaridad de los elementos caracterizadores y, desde el punto de vista pedagógico, eso es lo radicalmente importante.

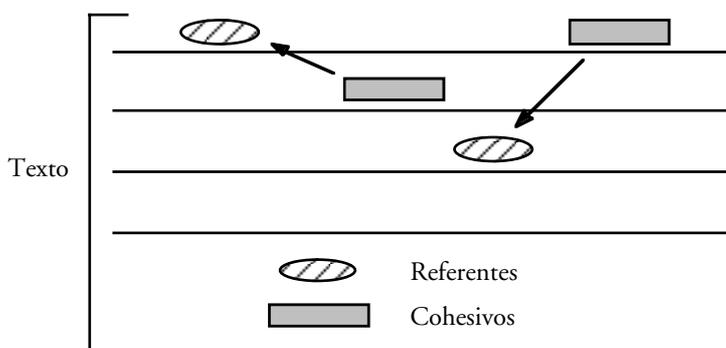
Puesto que los aspectos a los que se debe atender para caracterizar un texto son diversos y están estrechamente relacionados, no todos los investigadores ubican de la misma manera los diferentes mecanismos, ni todas las posiciones teóricas atribuyen los mismos hechos a todos esos elementos que antes hemos caracterizado sucintamente. Por ejemplo, en el anterior esquema de la organización del texto, vemos separados cohesión, conexión y coherencia. Algunos autores incorporan la coherencia a la cohesión, pero la coherencia es, al tiempo, condición de textualidad y resultado de la actividad interpretativa.

Hechas esas aclaraciones, es necesario decidir qué mecanismos concretos conviene analizar, qué etiqueta darles y desde qué punto de vista clasificarlos. En el caso que nos ocupa, el criterio primordial debe ser el de la claridad y el ordenamiento pedagógico. Lo prioritario es saber qué fenómenos registrar y cómo ordenarlos. Concretamente, las pautas que vamos a proponer constan de los siguientes pasos: establecimiento de las cadenas anafóricas del texto, determinación de las relaciones léxico-semánticas, análisis de procesos de elipsis y proformas que no se reflejan en las cadenas anafóricas, cohesión verbal y espacial. Por último, abordaremos la coherencia en el texto.²

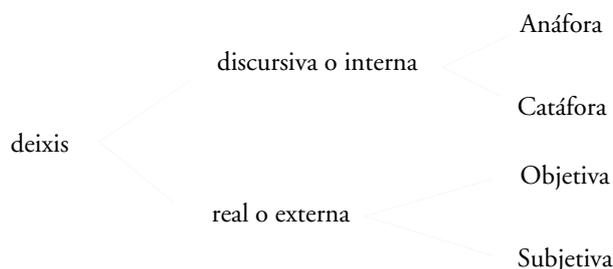
3. Cohesión y cadenas anafóricas

3.1. Referentes y cohesivos

El primer mecanismo de cohesión que vamos a examinar está basado en la capacidad de señalar que poseen ciertos ‘elementos cohesivos’, que apuntan siempre hacia determinados ‘referentes’. En cualquier texto se pueden establecer “camino” entre referentes y cohesivos. Gráficamente podría representarse de la siguiente manera:³



Los caminos que comunican referentes y cohesivos pueden orientarse hacia arriba o hacia abajo. De esta manera, la atención del referente puede dirigirse hacia lo que antecede o hacia lo que sigue. Dicho de otro modo, los enunciados se interpretan moviéndose “hacia arriba” o “hacia abajo”. Un cohesivo que tiene el referente “arriba” se denomina ‘anáforico’; el que lo tiene abajo, se denomina ‘catáforico’. La foricidad garantiza la contextualidad interna de los enunciados. Aunque, por otra parte, como los enunciados remiten también a elementos de la realidad extralingüística, algunos cohesivos cumplen una función ‘exofórica’. Conviene, en fin, aclarar que, mientras anáfora y catáfora son mecanismos que se refieren siempre a elementos presentes antes o después en el texto (deixis discursiva o interna), la deixis puede orientarse hacia la situación real en que se produce el acto de comunicación (deixis externa o real), refiriéndose al hablante o al oyente o a algo consabido o recordado por hablante u oyente. De manera que es posible resumir la situación de la siguiente manera:



3.2. Referencia y correferencia

En el comienzo del texto (1) (“De todo lo que **el enamorado** pensaba hacer para la redención de **su querida**, nada **le** parecía tan urgente como enseñarla a escribir y a leer bien”) el sintagma *el enamorado* y los cohesivos *su* y *le* designan la misma persona. *El enamorado* tiene su propia referencia y *su* y *le* son correferentes con él. La correferencia es, pues, la propiedad por la que un constituyente tiene el mismo referente que otro constituyente. Se trata de un mecanismo fundamental para que, en un texto, se lleve a cabo la cohesión, en cuanto que permite que dos sintagmas se relacionen entre sí (sintagmas plenos, como *el enamorado*, sintagmas proforma como *le* y un determinante posesivo anafórico integrado en otro sintagma pleno).

Desde el punto de vista de la referencia existe una diferencia esencial entre los sintagmas plenos y los sintagmas proforma. Los primeros tienen una referencia propia; los segundos toman prestada su referencia de un sintagma pleno. Por eso los sintagmas no plenos no pueden aparecer por sí solos en el enunciado. Para que las proformas puedan aparecer es necesario que, por alguna parte, exista un referente designado por un sintagma pleno.

“Instauración del referente” se llama al proceso mediante el cual un referente es introducido en el enunciado por un sintagma pleno. Desde este punto de vista, puede afirmarse también que un sintagma pleno tiene mayor fuerza referencial en comparación con los sintagmas proforma.

3.3. Cadenas anafóricas

En el párrafo de Pérez Galdós, EL ENAMORADO constituye el primer término de una secuencia de cohesivos relacionados entre sí, constituida, según su orden, por:

1	su	→	el enamorado
2	le	→	el enamorado
3	él	→	el enamorado

Una secuencia de cohesivos que tenga el mismo referente se denomina cadena. Si la cadena está constituida por cohesivos anafóricos se denomina cadena anafórica. En esta cadena hay que distinguir un núcleo –el referente para toda la cadena– y los eslabones, que pueden situarse a cualquier distancia:

	el enamorado	Núcleo
1	su	Eslabón 1
2	le	Eslabón 2
3	él	Eslabón 3

Una descripción sucinta y útil de los elementos que pueden aparecer en español como elementos cohesivos constituyentes de una cadena se encuentra en Casado (1993, 20-21). Dice Casado que, entre los pronombres personales, sólo los de tercera persona pueden considerarse sustitutos textuales, bien con función anafórica, bien catafórica. Las formas *él* y *ella* también pueden remitir a referentes que están fuera del texto –referencia exofórica–, pero que resultan identificables por los oyentes. Esta función exofórica cumplen también los pronombres personales de primera y segunda persona, que se usan siempre para hacer referencia a las personas que intervienen en la comunicación y remiten, en fin, a la configuración enunciativa.

Poseen también función de sustitutos textuales los reflexivos, recíprocos, relativos, indefinidos, posesivos y demostrativos:⁴

(2) **Pedro** escuchó el despertador y saltó de la cama. A los pocos minutos ya *se* había duchado.

Juan y María pasearon toda la tarde. Al anoecer *se* despidieron.

César fue el dictador *que* salvó Roma y *que* el pueblo amaba.

Los congresistas terminaron los trabajos a las siete. *Algunos* fueron al teatro, *otros* se marcharon al hotel.

Alfonso llegó tarde. *Lo* retuvieron en *su* oficina.

Manifestantes y policía se retiraron. *Aquellos*, a sus casas; *ésta*, a su cuartel.

3.4. Cadenas anafóricas entrelazadas

En el texto puede mantenerse la cohesión mediante varias cadenas anafóricas que pueden entrelazarse entre sí. Si analizamos nuevamente el párrafo anterior podemos llegar a distinguir las siguientes cadenas entrelazadas:

ELEMENTOS	CADENA A	CADENA B	CADENA C
Núcleo	el enamorado	su querida	Fortunata
Eslabón 1	su		
Eslabón 2	le		
Eslabón 3		la	
Eslabón 4		la	
Eslabón 5			sus
Eslabón 6	él		
Eslabón 7			ella
Eslabón 8			su
Eslabón 9			su
Eslabón 10			la
Eslabón 11			la
Eslabón 12			la

Como puede verse, las cadenas son de distinta longitud y se entrelazan de manera compleja.

3.5. Elipsis y cadenas anafóricas

Cuando en una cadena aparecen elementos cohesivos representados por \emptyset , decimos que se trata de cohesivos elípticos; es decir: de elementos no manifiestos superficialmente en el texto, pero necesarios para presentar la organización textual. En el texto que nos está sirviendo de ejemplo, encontramos algunos cohesivos elididos que varían la representación de las cadenas anafóricas que hemos hecho antes y explican la reaparición fuerte del núcleo de una cadena:

- (3) De todo lo que **el enamorado** pensaba hacer para la redención de **su querida**, nada **le** parecía tan urgente como enseñar**la** a escribir y a leer bien. Todas las mañanas \emptyset **la** tenía media hora haciendo palotes. Fortunata deseaba aprender; pero ni con la paciencia ni con la atención sostenida se desarrollaban **sus** talentos caligráficos [...] Ya se ve, para **él** era fácil; pero **ella**, que en **su** vida las había visto más gordas, hallaba en la escritura una dificultad invencible. \emptyset Decía con tristeza que \emptyset no aprendería jamás, y \emptyset se lamentaba de que en **su** niñez no **la** hubieran puesto a la escuela. La lectura **la** aburría también y **la** cansaba soberanamente, porque después de estarse un mediano rato sacando las sílabas como quien saca el agua de un pozo, resultaba que no \emptyset entendía ni jota de lo que el texto decía.

ELEMENTOS	CADENA A	CADENA B	CADENA C
Núcleo	el enamorado	su querida	Fortunata
Eslabón 1	su		
Eslabón 2	le		
Eslabón 3		la	
Eslabón 4	\emptyset (=él)		
Eslabón 5		la	
Eslabón 6			su
Eslabón 7	él		
Eslabón 8			ella
Eslabón 9			su
Eslabón 10			\emptyset (=ella)
Eslabón 11			\emptyset (=ella)
Eslabón 12			\emptyset (=ella)
Eslabón 13			su
Eslabón 14			la



Eslabón 15			la
Eslabón 16			la
Eslabón 17			Ø (=ella)

La elipsis es un medio de cohesión relativamente simple que consiste en eliminar los elementos que se recuperan, antes de usarlos de nuevo. La propiedad más típica de estos elementos Ø es que, aun siendo superficialmente nulos, siguen actuando y ejerciendo influencia en su entorno sintagmático –sin ir más lejos, las concordancias.⁵

3.6. Grados de cohesión. Interrupción y continuación de las cadenas

Las lenguas manifiestan distintos grados de cohesión. En el caso del español, advierte Simone (348-50) que, dado que los verbos pueden aparecer sin sujeto, es posible aplicar tres reglas, de imposible aplicación en aquellas otras lenguas en que el sujeto debe aparecer obligatoriamente. Esas tres reglas son:

- Elipsis del sujeto: el sujeto se reduce a Ø cuando dos anillos de la misma cadena van uno a continuación del otro y a breve distancia del texto.
- Reaparición fuerte del sujeto: cuando una cadena se interrumpe y vuelve a reaparecer el sujeto se representa de manera fuerte; es decir: mediante un sintagma pleno o mediante un pronombre tónico.
- Longitud del intervalo: aunque no aparezcan otras cadenas, si la longitud es excesiva, suele reaparecer el sujeto.

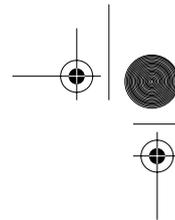
El cumplimiento de las dos primeras reglas puede apreciarse en la tabla anterior, que muestra el entrelazamiento de las cadenas.

4. Relaciones de carácter léxico-semántico

4.1. Recurrencia

Hasta ahora hemos considerado las relaciones que se establecen entre sintagmas plenos y proformas y, sirviéndonos de la imagen de los caminos que comunican referentes y cohesivos, hemos establecido una manera de representar parte del ‘tejido’ del texto representando las cadenas anafóricas entrelazadas.

Con todo, las relaciones de correferencia no afectan sólo al sintagma pleno que instaura el referente y a los cohesivos que a él se refieren, sino también a las unidades léxicas, que pueden aparecer recurrentemente a lo largo del texto con diverso grado de igualdad o relajación en cuanto al significante y en cuanto al significado. Los fenómenos de recurrencia son también uno de los procedimientos fundamentales de cohesión textual.



Por ejemplo, en el texto que estamos usando, *su querida* tiene la misma referencia que *Fortunata*, de modo que, en realidad, podríamos reformular la cadena anáfora en la descripción de sus elementos para que diera cuenta de esa coincidencia referencial:

ELEMENTOS	CADENA A	CADENA BI	CADENA B2
Núcleo	el enamorado	su querida	Fortunata

a) La repetición léxica simple consiste en la reiteración de un elemento léxico en su identidad material y semántica. A este procedimiento se le llama también *copia*. Existen, además, procesos de repetición que se basan únicamente en la similitud que presentan elementos sólo parcialmente semejantes (cuasi-copia).

b) La repetición léxica sinonímica se produce cuando en el enunciado se reitera el significado de un elemento utilizando sinónimos léxicos o modos de designación elaborados a partir de procesos metafóricos o metonímicos, de sínecdoques o comparaciones.

A continuación examinaremos un texto vertebrado fundamentalmente en virtud de procesos de recurrencia:

- (4) El **viajero**, de Guadalajara sale a pie por la carretera general de **Zaragoza**, al lado del río. Es el mediodía y un sol de justicia cae a plomo, sobre el camino. **El viajero** anda por la cuneta, sobre la tierra; el asfalto es duro y caliente, y estropea los pies. A la salida de la ciudad **el viajero** pasa por **un merendero** que tiene un nombre sugeridor, lleno de resonancias; por **un merendero** que se llama Los misterios de Tánger. Antes ha entrado en una **verdulería** a comprar unos **tomates**.
- ¿Me da tres cuartos de **tomates**?
 —¿Eh?
 La **verdulera** es **sorda** como una tapia.
 —¿Que si me da tres cuartos de **tomates**!
 La **verdulera** ni se mueve; parece una **verdulera** sumida en profundas cavilaciones.
 —Están **verdes**.
 —No importa; son para ensalada.
 —¿Eh!
 —¿Que me es igual!
 La **verdulera** piensa, probablemente, que su deber es no despachar **tomates verdes**.
 —¿Va usted a **Zaragoza**; por un casual a cumplir una **promesa**?
 —No **señora**.
 —¿Eh!
 —¿Que no!
 —Pues antes iban muchos a **Zaragoza**, llevaban también el equipaje colgando.
 —Antes sí, **señora**. ¿Me da tres cuartos de **tomates**?
 El **viajero** no puede gritar más fuerte de lo que lo hace. Tiene la garganta seca; por un **tomate** hubiera dado un duro. La puerta de la **verdulería** está llena de **niños** que miran para el **viajero**; de **niños** de todos los **pelos**, de todos los tamaños; de **niños** que no hablan, que no se mueven, que miran fijamente, como los gatos, sin pestañear.





Un **niño pelirrojo**, con la cara llena de pecas, advierte al **viajero**:

–Es **sorda**.

–Ya lo veo **hijo**.

El **niño** sonríe.

–¿Va usted a **Zaragoza**, de **promesa**?

–No **querubín**; no voy a **Zaragoza**. ¿Tú sabes donde puedo comprar tres cuartos de **tomates**?

–Sí, señor: venga conmigo.

El **viajero**, con veinte o veinticinco **niños** detrás, sale en busca de los **tomates**. Algunos **niños** corren unos pasitos para ver bien al **viajero**, para ir siempre a su lado. Otros se van aburriendo y se van quedando en el camino. Una **mujer** desde la puerta de una casa, pregunta en bajo a los **niños**: ¿Qué quiere? Y el **niño** de la **pelambarrera roja** contesta complacido: Nada, vamos buscando **tomates**. La **mujer** no se conforma, vuelve a la carga: ¿Va a **Zaragoza**? Y el **niño** se vuelve y contesta seco, casi con indignación: No. ¿Es que por aquí no se va más que a **Zaragoza**?

Al pasar por delante del **merendero**, el **hombre** que –¡también es casualidad!– no va a **Zaragoza**, siente como si acabaran de sacarlo de un estanque donde se estuviera ahogando. El **viajero** va con su **ayudante**, con el **niño** del **pelo** de **azafrán** al lado.

(Camilo José Cela, *Viaje a la Alcarria*)

En el texto anterior se han señalado en negrita algunos procesos de reiteración léxica que tienen valor cohesivo. Por ejemplo, encontramos reiteraciones léxicas del tipo copia: *Zaragoza, promesa, viajero, sorda, tomate*, etc. Hay también casos de cuasi-copia, como *pelirrojo, pelambarrera roja, pelos* o *niño, niños*; Se han señalado fenómenos de reiteración léxica sinonímica como *niño, hijo; rojo, azafrán*, etc. Y, finalmente, también encontramos designaciones metafóricas (*querubín*), metonímicas (*ayudante*) o basadas en una relación entre parte y todo o sinécdoque (*el niño del pelo de azafrán*).

4.2. Mecanismos cohesivos relacionados con otras relaciones semánticas

a) La hiponimia y la hiperonimia –su contraria– son dos relaciones semánticas que favorecen la cohesión. Con frecuencia su efecto es semejante al que producen los sinónimos contextuales, de acuerdo con la fórmula ‘X es un Y’, aunque, en realidad, lo que sucede es que ‘ $X \in Y$ ’, es decir, lo que es específico pertenece al conjunto de lo que es general o lo que es general abraza lo específico:⁶

- (5) En los alrededores se veían **olivos, almendros y naranjos**. Todos estos **árboles** son de plantación reciente.
- (6) Los **animales** están en la actualidad en el punto central de un debate sobre sus derechos. Es el caso, concretamente, de los **animales domésticos**. Los **perros**, por ejemplo, viven con el hombre, comparten su destino, pero, frecuentemente, son maltratados.



En otras ocasiones el funcionamiento de los hiperónimos es más complejo. Los lexemas que se caracterizan por poseer un significado muy abarcador pueden producir el fenómeno que recibe el nombre de ‘encapsulamiento’, procedimiento mediante el cual un sintagma nominal recupera todo un fragmento de texto anterior.⁷

(7) «El Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas rechazó ayer un recurso de la Comisión Europea y de España para que las directivas europeas sobre medio ambiente se apliquen también en Gibraltar, en tanto que colonia británica». Esta «decisión» permitirá también que los “barcos basura” como el “Prestige”, que ya han sido prohibidos por la UE, sigan encontrando refugio en el puerto del Peñón.

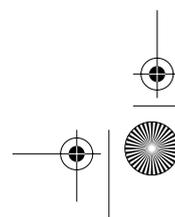
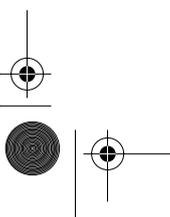
b) Otro importante tipo de cohesión mediante sintagmas plenos se produce gracias a la meronimia. Por ejemplo, si tomamos el siguiente texto de Sánchez Ferlosio (*Alfanhuí*):

(8) Un día Alfanhuí y don Zana vieron un incendio. Una mujer en un **balcón** daba gritos desgarrados. Por las grietas de la **casa** salía humo. La gente se juntó en torno a la **casa**. A lo lejos empezó a oírse la *campanilla de los bomberos*. Luego, llegaron esplendorosos por el fondo de la **calle**, con su *coche rojo escarlata* y su *campanilla dorada* y sus *cascos dorados, limpios y refulgentes*. Traían los *bomberos* una alegría de fiesta. Había en aquellos tiempos en **Madrid**, muchos niños que querían ser *bomberos*. Fue una época pacífica y los niños heroicos no tenían otro sueño. Porque el bombero era el *héroe* mejor de todos los héroes, el que no tenía enemigos, el más bienhechor de los hombres. Los *bomberos* eran buenos y respetuosos, dentro de sus *grandes mostachos*, con sus *uniformes de héroes cívicos*, con sus *yelmos* como los griegos y los troyanos, pero ecuanímes y corteses, gordos y bondadosos. ¡Honra a los *bomberos*!

Vemos que todos los elementos señalados en negrita se refieren a partes de algo: la ciudad. Las casas tienen balcones, las ciudades tienen calles, las casas se disponen en torno a las calles. Son nombres de partes (merónimos), ligados por una ‘relación parte-de’ (meronimia). La cohesión está asegurada en tanto que la aparición de uno de los elementos de la serie hace probable la aparición de otros elementos. Además, la aparición de un ‘nombre de parte’ activa un sistema de expectativas en el receptor, aunque siempre presupone el conocimiento de toda la serie. No es necesaria la aparición del elemento de que algo es parte para que los componentes de la serie relacionada doten al texto de cohesión.

4.3. Colocaciones

Otro recurso para asegurar la cohesión mediante medios léxicos se halla en las colocaciones. El término, un anglicismo, debe ser entendido en su sentido etimológico: ‘términos que se presentan juntos’. Se trata, efectivamente, de series de palabras que tienden a presentarse en combinaciones estables.



Desde un punto de vista sintáctico, la relación entre los componentes de una colocación es estrecha y bilateral y, en algunos casos, se puede considerar que los elementos forman una única entrada léxica. El mismo fenómeno que en el plano sintáctico se presenta como restricciones léxicas, adquiere en el plano textual valor cohesivo. Por ejemplo, en el texto de Cela que antes hemos utilizado como ejemplo, encontramos la colocación *tomates verdes*.

- (9) –¡Que si me da tres cuartos de **tomates**!
 La verdulera ni se mueve; parece una verdulera sumida en profundas cavilaciones.
 –Están **verdes**.
 –No importa; son para ensalada.
 –¿Eh!
 –¡Que me es igual!
 La verdulera piensa, probablemente, que su deber es no despachar **tomates verdes**.

Las posibilidades de colocación son relativamente numerosas.⁸ Koike (44-69) diferencia las siguientes clases:⁹

a) SUSTANTIVO + VERBO

a.1) SUSTANTIVO _{sujeto} + VERBO. Por ejemplo, fenómenos meteorológicos (*despuntar el día, arreciar el temporal*, etc.), sonidos emitidos por animales (*aullar el lobo, balar la oveja*, etc.), otros comportamientos o hechos típicos (*palpitar el corazón, cundir el pánico*...).

a.2) VERBO + SUSTANTIVO _{cd}. Por ejemplo, *rechazar la acusación, romper el acuerdo, derrochar una fortuna, despejar una duda, anular el matrimonio, hincar los codos*...

a.3) VERBO + (...+) PREPOSICIÓN + SUSTANTIVO. Así, con verbos intransitivos o pronominales (*llegar a la conclusión, redundar en beneficio de, caer en desuso, andar con bromas, dejarse de cuentos*...); con verbos transitivos (*poner (algo) en orden, poner (a alguien) en peligro, llevar algo a la práctica*...).

b) SUSTANTIVO + ADJETIVO. Por ejemplo, *lluvia torrencial, error garrafal* (intensificación), *opinión favorable, estima alta* (estimación positiva del sustantivo a partir del adjetivo), *envidia sana, mentira piadosa* (estimación positiva del sustantivo con implicaciones semánticas negativas a partir del adjetivo), *cuchillo afilado* (conformidad o disconformidad de la cualidad con los rasgos esperados en el objeto designado por el sustantivo), *océano inmenso, vasto cielo* (epíteto reiterativo de parte del sentido del nombre) y otras muchas combinaciones en que resulta difícil predecir la relación semántica del adjetivo con el sustantivo.

c) SUSTANTIVO + DE + SUSTANTIVO. Como *un rebaño de ovejas, una piara de cerdos, un ramo de flores*... (conjunto/ grupo/ colección de x), *una loncha de queso, una rebanada de pan, un diente de ajo*... (porción/ unidad de x).



Conviene advertir que a veces es difícil establecer la determinación semántica, si es que existe, a la que están sujetos los términos, en cuyo caso el poder cohesivo de la colocación es menor.

d) VERBO + ADVERBIO. Normalmente se trata de combinaciones con un adverbio en *-mente*, que expresan modo (*cerrar herméticamente, intervenir quirúrgicamente, hablar atropelladamente...*) o intensidad (*rechazar tajantemente, discutir animadamente, felicitar efusivamente...*). Pueden intervenir, no obstante, otros adverbios: *jugar sucio/ limpio, hablar alto/ bajo...* Este tipo de colocaciones suele estar relacionado con otros tipos de colocaciones como *desear fervientemente*, con *deseo ferviente* (sust. + adj.).

e) ADVERBIO + ADJETIVO/ PARTICIPIO: *rematadamente loco, diametralmente opuesto, altamente fiable...* Se trata de un proceso de intensificación del adjetivo o participio por medio del adverbio, que puede guardar relación con otros tipos de colocaciones; así: *profundamente dormido* con *dormir profundamente* (verbo + adv.).

f) VERBO + ADJETIVO. Con verbos como *quedar/ resultar, salir* y algunos otros, tienden a aparecer determinados adjetivos: *ileso, intacto, airoso, triunfante, victorioso*, etc.

Los componentes de una colocación crean un mecanismo de espera en el receptor, de modo que, ante la aparición en un enunciado de un elemento de la colocación, se espera el segundo. Simone (369) representa así el proceso:

A ↔ B ? B!

Es decir: 'si encontramos un A, que normalmente va asociado a un B, a cierta distancia encontraremos también B', o al contrario.

- (10) —¡Que si me da tres cuartos de «tomates!»
—Están «verdes».

En algunos casos se puede utilizar uno solo de los componentes de la colocación. Entonces resalta más la capacidad cohesiva de estas combinaciones. En el de Cela: (ir) *de promesa*, frente a *cumplir una promesa*.

5. Otras funciones cohesivas de la elipsis y las proformas

5.1. Elipsis contextual

Como hemos señalado, la elipsis, en general, consiste en ciertas ausencias o supresiones de elementos lingüísticos en el texto. En el texto de Cela, la cohesión de los enunciados que conforman los diálogos corre a cargo también de fenómenos de elipsis. Y es que, aunque en español el tipo de elipsis



más evidente y frecuente es la elipsis del sujeto, pueden darse también otros, como en los enunciados siguientes:

- (11) –¿Va usted a Zaragoza; por un casual a cumplir una promesa?
–No señora [no voy a Zaragoza].
–¿Eh!
–¡Que no [voy a Zaragoza]!

Como puede apreciarse, estos casos de elipsis no pueden incorporarse a la representación de las cadenas anafóricas, pero no por ello dejan de ser muestras de elipsis contextual con un claro valor cohesivo.

A partir del trabajo de Halliday y Hasan, se suelen distinguir tres variedades de elipsis contextual: la nominal, la comparativa y la verbal. En los tres tipos, puesto que la información necesaria para llenar la laguna se encuentra en la frase anterior, es preciso aceptar que la elipsis es un procedimiento cohesivo. No son pocos los lingüistas que reclaman mayor atención a los fenómenos de elipsis: su empleo frecuente y sistemático hace que no pueda considerarse una forma anómala de comportamiento verbal. Casado (1993, 23-25) ofrece una sucinta aplicación al español de la descripción ideada por Halliday y Hasan. También se pueden encontrar materiales útiles en Mederos. José María Brucart ofrece una excelente sistematización –muy documentada y ejemplificada– de los fenómenos de elipsis en español, que organiza en torno a los fenómenos de elipsis nominal y verbal.

Según Brucart,¹⁰ la elipsis verbal abraza todas aquellas construcciones que presentan la elipsis de un constituyente verbal. El ‘vaciado’ es el tipo de construcción más frecuente y se presenta en oraciones que ofrecen la elisión obligatoria del núcleo verbal (*Luisa fue a París y María Ø a Londres*). Otros tipos son: la reducción del sintagma verbal coordinado (*María estudió ruso en Moscú y Ø alemán en Berlín*), la elisión del sintagma verbal con partícula de polaridad (*Ella no tenía ganas de ir al cine pero yo sí Ø*), la elisión del sintagma verbal con partícula de polaridad con valor de proforma oracional –es decir, cuando, a diferencia de la anterior variedad, el adverbio de polaridad remite a toda la oración emitida anteriormente por el interlocutor (–¿Has leído la última novela de Mendoza? –No), las anáforas de complemento nulo (*María fue al acto, Luisa en cambio no pudo Ø*), el truncamiento o elipsis de todos los constituyentes de una oración interrogativa (*Alguien me habló, pero no recuerdo quién*).

En todos estos casos la elipsis tiene valor cohesivo. Los ejemplos acerca de los cuales habíamos llamado la atención en (11) eran casos de elisión del sintagma verbal con partícula de polaridad con valor de proforma oracional. En el primer caso, la proforma va reforzada por **señora**; en el segundo caso, la réplica



aparece introducida y reforzada por un **que** reiterativo, que podría interpretarse también como el resto de una subordinada completiva (“le digo que”):

- (12) –¿Va usted a Zaragoza; por un casual a cumplir una promesa?
–**No señora** [*voy a Zaragoza*].
–¿Eh!
–¡**Que no** [*no voy a Zaragoza*]!

La función discursiva de estas proformas oracionales exige que se reajuste la información que presenta la oración precedente para acomodar la deixis. Normalmente, se trata de reajustar la persona. Pero Bosque (1984, 173) aporta un ejemplo extremo, en el que sólo un demostrativo mantiene su forma en el contenido proposicional de la proforma (suponiendo que el que responde no se encuentre *allá*):

- (13) –¿Vendrás tú aquí esta tarde?
–No. [*yo no iré allí esta tarde*]

La elipsis nominal, según Brucart (2850), presenta dos variantes que se muestran en este par de ejemplos:

- (14) a. Antonio dice que \emptyset no vendrán.
b. Antonio dice que los \emptyset de María no vendrán.

En el primer caso (a), dice Brucart, “la elipsis afecta a una proyección máxima: el sujeto de *vendrán*”. Se trataría, pues, de la elipsis del sujeto que es posible representar en las cadenas anafóricas. En el segundo caso (b), por el contrario, la elisión afecta únicamente al núcleo del SN correspondiente. La condición para que sea posible la elisión del núcleo es que el determinante de tal proyección sintáctica aparezca fonéticamente realizado; junto a él podrán aparecer opcionalmente los complementos del núcleo, excepto en el caso de que el determinante sea el artículo, en cuyo caso la aparición del complemento es obligatoria (ver Brucart 2850-51):

- (15) a. Aquella novela de Vargas Llosa retrata magistralmente la irracionalidad humana.
b. Aquella \emptyset retrata magistralmente la irracionalidad humana.
c. Aquella \emptyset de Vargas Llosa retrata magistralmente la irracionalidad humana.
d. La de Vargas Llosa retrata magistralmente la irracionalidad humana.

Por último, si el complemento que acompaña al artículo determinado es un sintagma preposicional, debe ir encabezado por la preposición *de*:¹¹

- (16) a. El tren de Sevilla y el \emptyset de Barcelona han salido con retraso.
b. *El tren a Sevilla y el \emptyset a Barcelona han salido con retraso.



Brucart (2814-15) aborda el caso de las comparativas como uno de los contextos sintácticos propicios para la aparición del “vaciado”:

(17) Luis cuida a su madre mejor que Antonia.

Gutiérrez Ordóñez (19-21), que trabaja desde unos principios teóricos diferentes,¹² ofrece una detallada explicación de la estructura de la oración compleja comparativa, según la cual el segundo segmento de la comparación constituye una estructura isomórfica y paralela con el primero; los funtivos se ordenan de forma geminada uno a uno, pero no todos los elementos afloran en el segundo segmento: sólo los que no son idénticos a sus hermanos funcionales del primer segmento. En principio cualquier elemento de A puede reproducir en B un término gemelo expreso:

Matías (1) envía (2) menos postales (3) a sus amigos (4)
 que Francisco (1)
 que enviaba (2)
 que cartas (3)
 que a sus parientes (4)

Los funtivos expresos de B cumplen la función semántica de erigirse en punto de referencia o norma a partir de la que se va a obtener la información que persigue la estructura comparativa.

Dentro de las estructuras comparativas pueden diferenciarse al menos tres casos distintos: las estructuras comparativas cuyo término subordinado de la comparación tiene como núcleo un verbo expreso (*Trabaja más que duerme*) no ofrecen duda acerca de la naturaleza oracional del segundo segmento; las estructuras comparativas cuyo segundo segmento parece estar dominado por un verbo elidido (*Compró más libros que Pedro/ ayer/ libretas [compró]*) son también estructuras oracionales en la que no hay más remedio que catalizar el verbo elidido; finalmente, los segmentos comparativos que no presuponen ni en el primer ni en el segundo segmento la presencia de un sintagma verbal (*Una novela más divertida que inspirada*; etc.) no son oraciones.

Dicho de otro modo, es necesario aceptar la elipsis como fenómeno configurador de la estructura comparativa cuando el núcleo de la estructura comparativa es un sv.

Sin embargo, la elipsis comparativa adquiere valor de recurso cohesivo cuando se omite el término de la comparación y debe ser recuperado del contexto:

(18) El Real Madrid pudo en ningún momento del partido con el Valencia. Los ches jugaron **mejor**, pero el árbitro no les dejó ganar. No es la primera vez.



5.2. Proformas en procesos de elipsis

En determinados casos, la falta de un elemento se llena con la presencia de una proforma. Como proformas pueden actuar pronombres anafóricos que señalan un referente y pueden ser representados en las cadenas anafóricas. Pero, a veces, la proforma puede realizar su función, no señalando un referente, sino a todo un enunciado:

- (19) –«¿Quién ha venido?» –No sé Ø. –«¿Quién ha venido?» –No «lo» sé.

Si aceptamos, de acuerdo con Bosque y Brucart, el carácter de proforma –anafórica y, con restricciones, catafórica–, de las marcas de polaridad (*sí, también, no, tampoco*), entonces, de acuerdo con el análisis que antes hemos realizado, habrá que asumir que tales partículas funcionan textualmente como “proformas de referente extenso” (Simone 181), capaces de recuperar toda (o parte de) una oración precedente o subsiguiente, al tiempo que son resto de ella en el predicado elíptico.

En el texto comentado hay más casos de elisión del sintagma verbal con partícula de polaridad, acompañada de un adyacente temporal –que textualmente es un fenómeno de “copia”– en:

- (20) –Pues antes iban muchos a Zaragoza, llevaban también el equipaje colgando.
–Antes **sí** [*iban muchos a Zaragoza*], señora. ¿Me da tres cuartos de tomates?

No obstante, hubiera sido posible algo así como –Antes **sí lo hacían**, donde una proforma, que consiste en un verbo de significado general sobre el que se apoya un anafórico, llena el lugar que debería ocupar *iban muchos a Zaragoza*. El mismo proceso encontramos, por ejemplo, en:

- (21) La televisión ha degenerado en los últimos diez años, el medio ha dejado de pivotar sobre la información para pasar a **hacerlo** sobre el entretenimiento (proforma).

Entre estas proformas con referente extenso pueden contarse también ciertos adverbios –proadverbios, se les llama–, que pueden emplearse para señalar, no sólo algún elemento del texto, como en el siguiente:

- (22) El portavoz de la organización ecologista Verdemar, Antonio Muñoz, lamentó el dictamen del Tribunal de Justicia de la UE y consideró que “**Gibraltar** se está beneficiando del desastre del “Prestige”, ya que son cada vez más los barcos que van **allí** a hacer “bunkering” (trasvase de fuel) y están ocupando cada vez más aguas territoriales de la Bahía de Algeciras”,





sino también partes del texto, sobre las que es preciso hacer las ya mencionadas recomposiciones:¹³

(23) Pedro toca «el piano todos los días». «Así» descansa.

5.3. *Elipsis telegráfica*

Hasta ahora sólo hemos tratado fenómenos que tienen que ver con la elipsis contextual, pero es necesario considerar la llamada elipsis telegráfica, característica de ciertos textos como telegramas, titulares de periódicos, señalizaciones, anotaciones informales, recados... Es característico de estos tipos de textos el carecer de contexto lingüístico, de tal manera que sólo el conocimiento de la situación, de las circunstancias de la enunciación, puede orientar la interpretación del texto (ver Casado 1993, 22). Las supresiones de este tipo afectan a elementos lingüísticos como determinantes, morfemas verbales, preposiciones, conjunciones, etc. Simone (375) compara un enunciado con su versión telegráfica, con el fin de establecer algunas de las consecuencias que se derivan del uso de recursos cohesivos:

(24)

le	he	llevado	el	libro	a	tu	hermano	le	he	pedido	que	lo	devuelva	pronto
↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓
Ø	Ø	llevado	Ø	libro	Ø	Ø	hermano	y	Ø	Ø	pedido	Ø	Ø	devuelva pronto

En la versión telegráfica un enunciado pierde elementos cohesivos: los elementos copia (**he**) —que en este caso son morfemas verbales—, los déicticos (**le**, **lo**), la preposición **a**, el transpositor **que**. La pregunta que, de manera ingenua, puede plantearse como ¿por qué algunos elementos sobreviven (**pronto**) y otros se pierden? puede también reformularse como ¿cuáles son los límites de la comprensión de la información? Esto afecta directamente a la cohesión, pues la cohesión implica redundancia, es decir, repetición de información suministrada.¹⁴

Ya se dijo al comienzo que a Simone (375) le interesa poner de relieve que “los mecanismos de cohesión permiten a los usuarios de la lengua poder usar con mayor eficacia los productos de la enunciación: por una parte, guían al emisor en la producción de sus enunciados, y, por otro, dan al receptor instrucciones útiles en la interpretación”.



Al margen de aquellas preguntas, la investigación textual aborda en estos momentos nuevos géneros discursivos como los textos electrónicos, en los que los fenómenos de elipsis telegráfica se multiplican hasta convertirse en una de las marcas de género. Así lo expresa López Alonso (2003, 41):

En una muestra representativa de 30 correos he observado como [sic] la ausencia de anáforas y de correspondencias es debida a una teatralización déctica del emisor, lo que supone un tiempo y espacio en un presente instantáneo, memoria inmediata que reduce al máximo la necesidad de formas de cohesión pronominal y espacial. En esos mismos textos, la planificación temporal en presente permite la ausencia de algunos verbos y, a mi modo de ver, en lugar de tratarse de una elipsis agramatical es una mimesis de un gesto supuesto.

6. *Mecanismos de cohesión verbal y espacial*

Algunas de las conclusiones que se derivan del análisis de la elipsis contextual y telegráfica tienen aplicación directa a los mecanismos de cohesión verbal y espacial. La posibilidad de elidirlos implica redundancia y una organización isotópica, lo que a su vez dota de valor cohesivo a tales mecanismos.

Los marcadores espacio-temporales indican el lugar y el tiempo que ocupa el enunciador. Por otra parte, la realización del contenido temático en un tiempo y en un espacio determinados convierte estos elementos, según López Alonso y Séré (2001, 31), en ejes de referencia para identificar tipos de texto. Por ejemplo, Brewer elabora una clasificación de tres tipos básicos de discursos –descriptivo, narrativo y expositivo– que pueden traducirse analógicamente a otras semióticas, como la pintura o el cine; para ello, apoyándose en procesos cognitivos, 1) enlaza el tipo descriptivo a la percepción del espacio, aprehensión esencialmente visual en la que predominan las escenas estáticas, 2) asocia el tipo narrativo a la percepción del tiempo y, finalmente, 3) analiza cómo los acontecimientos se encadenan por medio de relaciones temáticas o causales –el discurso expositivo es una síntesis de representaciones conceptuales en donde intervienen esencialmente tres procesos lógicos abstractos: inducción, clasificación y comparación (ver López Alonso y Séré 2001, 20).

Los constituyentes obligatorios de los verbos –persona, voz, modo, tiempo, aspecto, auxiliares– marcan la modalidad, temporalidad y aspectualidad del texto, con toda una serie de valores que dependen de la especificidad y organización de cada texto. Concretamente, la planificación temporal, según López Alonso y Séré (2001, 31):

- contribuye a la organización del contenido temático,
- colabora con la progresión del tema, pues los ssvv aseguran la relación entre los predicados,

- marca las relaciones de continuidad, discontinuidad y oposición interna de los enunciados.

Por lo que a la cohesión espacial respecta, es necesario considerar que el *espacio de la enunciación* se localiza también en los décticos espaciales, que marcan el lugar en que se realiza el acto enunciativo; además, señalan siempre a un referente específico que denota el emplazamiento en el que se ubica algo indicado por el predicado y, finalmente, dan cuenta de la dimensión metatextual que corresponde al espacio referido (López Alonso 2001, 33).

En cuanto al *espacio enunciado*, permite éste, no sólo situar las descripciones de los lugares, sino también su dimensión geográfica y psicológica (López Alonso 1995).

Algo de todo esto podemos apreciar si analizamos un texto como éste:

- (25) **Palencia** era «clara» y «abierta». Por cualquier parte tenía la *entrada* «franca» y «alegre» y se partía como una hogaza de pan. La *calle mayor* tenía *soportales* de piedra *blanca* y le daba el sol. Las *torres* TAMBIÉN eran *blancas*, bajas y fuertes y, el *rio*, maduro y caudaloso. Al otro lado del *rio* estaba «la *vega* poblada de viñas, hortalizas y árboles de frutas»; surcada de *canales*. Por los *canales* iban las *barcazas* llevadas por mulas que tiraban de maromas desde la *orilla* y resbalaban con sus cascos en el fango. El agua de los *canales* tomaba, con el poniente, un *color* lánguido y fecundo de azul «blanquecino» con reflejos verdes o rojos.

La *herboristería* de Don Diego Marcos estaba en la *calle mayor*, con sus *tarros* de cristal o de porcelana, como las boticas. Arriba, tenía una tabla *negra* con *letras* de purpurina:

HERBORISTERÍA MEDICAL DE DON DIEGO MARCOS

El licenciado en Ciencias Naturales Diego Marcos, era alto, «grueso» y «petulante». Llevaba gafas de oro y un guardapolvos «ocre», descolorido. TAMBIÉN su mujer estaba tras del mostrador, y era «gorda» y no menos «presuntuosa». Andaba por la *tienda* una especie de *mancebo*, de veinticinco años, tísico y barbilampiño. La *tienda* era «oscura», toda de *estanterías* de madera barnizada, de un «marrón» casi *negro*. En el *escaparate* había *tarros* y platos con *hierbas* cada uno con su *letrero*, donde se podía leer:

MEJORANA; PINO PAÍS; ARENARIA (RUBLES); PULMONARIA; OREJA DE OSO; HIERBA NEGRA; MANZANILLA DEL MONCAYO; MENTA PIPERITA; MENTA POLEO; BELLADONA; CORDIALES; MALVAISCO, ETC., ETC.

Alfanhuí entró a servir en aquella «casa», de algo menos que de *mancebo*. Traído y llevado a todas horas por las órdenes del *dueño* y de la *dueña*. Alfanhuí callaba y aprendía. Comía con el *mancebo*, que era «villano» y «despectivo» con él, y dormía en la *trastienda* entre *tarros* recónditos que guardaban en su seno todos los olores del monte. Había TAMBIÉN, colgadas de las *paredes*, *láminas verticales*, con un palo *negro* en cada extremo, para enrollar, que eran de papel brillante y tenían dibujadas en *colores*, *plantas* con las «hojas y las flores aparte y los cortes de tallo y raíces, para detallar sus particularidades y estudiar los vasos y los tejidos». Debajo, tenían *letreros* donde ponía «Monocotiledóneas» y cosas por el estilo y, en *letra* más pequeña, «Gráficas Lloset, Barcelona». En el medio había una *gran mesa de mármol* con una *balanza* atornillada a la *losa*. En una esquina, debajo de un *reloj hexagonal*, estaba el

catre de Alfanhuí. En el *suelo* había saquitos remangados, con las hierbas de más uso Y que no se desvirtúan por el aire.

Se trata de un texto descriptivo, por lo que debemos esperar un papel predominante de las relaciones espaciales y la especificación de las propiedades de los objetos. El estatismo se manifestará en los tiempos verbales: dominio absoluto del pretérito imperfecto, ya que todas las secuencias son descriptivas, con una sola excepción al comienzo del último párrafo, marcada por el pretérito perfecto *entró* –aunque se nota también que inmediatamente se retoma la pura descripción, lo que es particularmente notorio con el brusco: *Había también*.

Efectivamente, mientras comprobamos que los hechos de elipsis y proformas que tienen que ver con la construcción de las cadenas anafóricas son escasos:

ELEMENTOS	CADENA A	CADENA B	CADENA C	CADENA D	CADENA E	CADENA E	CADENA D
Núcleo	Palencia	La calle Mayor	mulas	Diego Marcos	(su) mujer	Alfanhuí	láminas
Eslabón 1	∅						
Eslabón 2	∅						
Eslabón 3		le					
Eslabón 4			que				
Eslabón 5			∅				
Eslabón 6			sus				
Eslabón 7				∅			
Eslabón 8				su			
Eslabón 9					∅		
Eslabón 10						∅	
Eslabón 11						∅	
Eslabón 12						él	
Eslabón 13						∅	
Eslabón 14							∅

notamos, por el contrario, la presencia de elementos señaladores –cohesión espacial: *arriba, debajo*–, que se refieren a la *herboristería* y están relacionados con otros elementos que cumplen una función de complemento circunstancial y se repiten por el texto: *Por cualquier parte, al otro lado, en el medio, en el suelo, en una esquina*.

Puesto que las cadenas anafóricas son tan sencillas, lo que dominará serán los fenómenos que tienen que ver con fenómenos léxico-semánticos. Para señalar en el texto los fenómenos de repetición léxica simple se ha empleado el



subrayado y los casos de repetición léxica sinonímica se señalan con comillas angulares [«»].

Los párrafos están focalizados por el SN que los encabeza: *Palencia, La herboristería de Don Diego Marcos, El licenciado en Ciencias Naturales Diego Marcos, Alfanhuí*.

La relación semántica que articula el primer párrafo es la meronimia: descripción de elementos que componen la ciudad de Palencia. Casos más particulares de meronimia aparecen con comillas altas [“”].

El segundo párrafo es una especificación meronímica relativa al primer párrafo: la herboristería es parte de la calle mayor; el letrero es parte de la herboristería.

El párrafo tercero es una descripción estática de la herboristería, de tal manera que se presentan, primero, personas y, después, objetos, todos ellos como componentes de la “Herboristería medical de Don Diego Marcos”. Prueba de ello es la cita de los letreros de los tarros: “*Mejorana; Pino país...*” Pero esta cita está relacionada semánticamente en virtud de una relación de hiponimia: *mejorana, pino país, arenaría, etc.* son hierbas.

El párrafo cuarto introduce el último componente personal de la tienda – Alfanhuí– y describe la última parte de la casa: la trastienda. Domina, por tanto, la meronimia. Encontramos una cláusula citada –“Monocotiledóneas y cosas por el estilo”– que responde a una relación de hiponimia. Se entremezclan, pues, las relaciones de hiponimia con la meronimia, porque una *planta* tiene *hojas, flores, tallos, raíces, vasos y tejidos*.

En el texto hemos señalado en *cursiva* los nombres que son parte de otro nombre, que aparece señalado en **negrita**.

El texto (25) no es particularmente rico en lo que se refiere a la variedad de los conectivos. Este hecho tiene relación con la realidad de que son los fenómenos de recurrencia y las relaciones semánticas las que articulan el texto. En VERSALITA, no obstante, se señalan, los conectivos del texto, todos con función de adición.

7. Coherencia

7.1. La coherencia y su definición

Se dice que un enunciado es coherente cuando, al recibirlo, resulta posible activar un conjunto compacto de conocimientos e informaciones –previas y compartidas– pertinentes a la ocasión particular. Por otra parte, al comienzo de esta exposición se apuntó también que algunos autores incorporan la



coherencia a la cohesión y que, en todo caso, la coherencia es, al tiempo, condición de textualidad y resultado de la actividad interpretativa.

Para explicar estas dos afirmaciones voy a utilizar dos ejemplos de Simone (380), quien los usa para ejemplificar la diferencia entre un texto coherente y un “pseudo-texto”:

- (26) El viento y las consiguientes marejadas dieron ayer un poco de respiro a algunas de «las playas de Huelva asediadas por las algas». El «problema» sigue siendo, sin embargo, grave: las visitas de «los turistas» disminuyen. «Los que» no se preocupan son los turistas escandinavos: menos de cien reservas anuladas.
- (27) El 16 de julio de 1969 el cohete Apolo 11 despegó de Cabo Kennedy para su primera expedición a la Luna. El *show* de Pink Floyd atrajo de todas partes a doscientos mil jóvenes. Un árabe de sesenta años fue apuñalado mortalmente por un grupo de palestinos enmascarados que habían penetrado en su casa.

En (26) se tiene la impresión de que se habla de cosas relacionadas, porque somos capaces de activar un conjunto de conocimientos que consta de unidades muy claras: a) los turistas se interesan por las playas, b) las algas ahuyentan a los turistas de las playas, c) los turistas reservan habitaciones en hoteles, d) las marejadas pueden afectar a las playas. Y muchas unidades informativas más. En (27) no hay manera de activar conjunto alguno de conocimientos que rellene las lagunas de información entre las tres partes del texto. Con todo, no podemos declararlo incoherente hasta que no estemos seguros de que realmente no hay manera de articularlo en un conjunto de conocimientos. Es decir, si se tratara del comienzo de una novela policiaca, es posible que fuera finalmente coherente. Por el contrario, (26) sería completamente incoherente en el caso de que fuera una característica común de las playas estar permanentemente llenas de algas.

La consecuencia de este planteamiento es clara. La coherencia no reside en características estrictamente lingüísticas, sino en el análisis de los conocimientos enciclopédicos previos con que el texto ha sido elaborado y que se pueden aplicar para su interpretación. En definitiva, (26) se declara coherente porque el resultado de la actividad interpretativa ha sido positivo.

Ahora bien, parece que la actividad interpretativa no sólo se basa en la posibilidad de aplicar con éxito determinados esquemas mentales, sino que el que interpreta busca confirmar que realmente funcionan tales esquemas en los mecanismos de textualidad, con manifestaciones formales identificables. Volvamos a revisar (26):

- (26) El viento y las consiguientes marejadas dieron ayer un poco de respiro a algunas de «las playas de Huelva asediadas por las algas». El «*problema*» sigue siendo, sin



embargo, grave: las visitas de «los turistas» disminuyen. «Los que» no se *preocupan* son los *turistas* escandinavos: menos de cien reservas anuladas.

La unidad informativa b) “las algas ahuyentan a los turistas de las playas”, queda reflejada a través de la relación entre “las playas de Huelva [están] asediadas por las algas” y “problema”. De manera que existe un soporte formal para poder reinterpretar “problema” como “el asedio de las playas por las algas” y “problema” se convierte en encapsulador de parte del contenido de la primera oración. El aspecto que presenta el verbo *sigue siendo* nos ayuda a suponer que, efectivamente, el problema del que se habla en la segunda oración coincide con lo narrado en la primera. La tercera oración está unida con la segunda por relaciones bien distintas: *turistas* ‘copia’ el elemento *turistas* de la segunda oración. Si se interpretara *Los que* como *Los Ø* [turistas] *que*, la relación no sería sólo de catáfora hacia el segundo *turistas*, sino que la elipsis del núcleo podría entenderse como una elipsis discursiva nominal con valor cohesivo. Cohesiva es también la relación de solidaridad léxica que existe entre *problema* y *preocupan*: *preocuparse uno por un problema*.

Un análisis semejante, que intente atribuir a mecanismos formales los resultados de la actividad interpretativa, resulta fallido en el caso de (27).

En definitiva, se puede justificar que la coherencia es, al tiempo, condición de textualidad, que se apoya en los diferentes recursos cohesivos, y resultado de la actividad interpretativa. Por todo ello, más ajustado a la realidad que incluir la coherencia en la cohesión –como hacen algunos autores– es considerarlas como dos procedimientos diferenciados de textualidad: la cohesión como enlace temático y la concordancia y la coherencia como actividades interpretativas que se realizan a partir de la cohesión (ver López Alonso y Séré 2001, 29; Beaugrande y Dressler; Bronckart 1996). Mientras la cohesión nos mueve por completo en el ámbito de los fenómenos lingüísticos, no sucede lo mismo con la coherencia, que nos desplaza hacia los sutiles límites entre lenguaje, conocimiento y pensamiento. A esto hay que sumar que el análisis de la coherencia se enfrenta también a las diferencias culturales e individuales de acumulación y organización de conocimientos. Todo ello hace que un análisis profundo de la coherencia implique a la psicología y a la ciencia cognitiva, no sólo a la lingüística.

7.2. Los “esquemas mentales”

La noción que hasta ahora parece más útil para el análisis de la coherencia es la de ‘frame’, *marco* o *encuadre*, propuesta por Minsky a propósito de los problemas de percepción. Para Minsky, un *frame* es la huella que la experiencia pasada,



acumulada en la memoria, deja en el conocimiento y nos permite relacionar frases entre sí, llenar lagunas de información y dar sentido a lo que captamos.

La aplicación a la lingüística de esta noción se hace muy especialmente en relación con la lectura y la lectura en LE. Desde este punto de vista, la aplican López Alonso y Séré (2001, 122-36), que consideran los esquemas mentales como el segundo nivel de legibilidad.¹⁵

Se suelen señalar dos tipos de esquemas mentales según su organización interna: guiones (*scripts*) y planos (*planes*).

Los guiones son esquemas mentales relativos a acciones perfectamente ordenadas en secuencia, de modo que si se omite una acción es fácilmente reconstruible. Ejemplo típico puede ser la conversación de restaurante. Muchos de estos guiones están organizados a su vez en subguiones (carne, ensalada, vino, etc.). En general, puede decirse que “los guiones se presentan como una configuración organizada que posee condiciones de entrada, una secuencia de escenas y un conjunto de resultados; además, facilitan la activación de las operaciones inferenciales sobre determinados aspectos implícitos del texto” (ver López Alonso y Séré 2001, 125).

Los planos contienen acciones ordenadas mediante la relación medio-fin. Para interpretarla hay que llevar a cabo un análisis de medios y fines con el fin de determinar qué acciones pueden actuar como medios para los fines enunciados. Mientras que los guiones son esquemas característicos de situaciones estereotipadas, los planos son más abstractos, pues no derivan directamente de una situación prototípica en la que es previsible la sucesión de los acontecimientos.

En el texto (8) podemos comprobar cómo funcionan los guiones, ya que el texto desencadena la activación de un guión desde el principio: “Un día Alfanhuí y don Zana vieron *un incendio*”. En el texto (8) se señalaban en cursiva todos los términos que tienen que ver con la caracterización de los bomberos, que eran los actores sobre los que se vuelca la atención en el texto y cuya caracterización es lo que desencadena la mención de otros ‘objetos’.

NOTAS

1. El planteamiento teórico acerca de la ubicación de la cohesión y la coherencia dentro de la organización del texto procede de López Alonso y Séré (2001) y está, en consecuencia, dominado por una especial atención hacia los procesos de comprensión e interpretación del texto. El tono general de la exposición y la selección de ciertos fenómenos –así como el modo de representarlos, intuitivo y cognitivo– procede, sobre todo, de Simone. Sobre esa base, he procurado integrar estudios recientes –no

todos los que hubiera deseado— que aportan descripciones útiles de los distintos fenómenos que aquí se tratan.

2. Las páginas “Sobre el análisis y clasificación de las operaciones de conectividad” que completaban este trabajo en su redacción original pueden verse en el artículo de Esparza Torres (ver “Obras citadas”).
3. El esquema, simplificado, es de Simone (343), a quien corresponde también, como se señaló, el planteamiento general –cognitivo e intuitivo– que se asume aquí acerca del establecimiento de las cadenas anafóricas.
4. Los ejemplos, excepto el del relativo, que es el ejemplo con el que Simone (361) ejemplifica la ‘cohesión estrecha’ con relativo, son los de Casado.
5. Para Simone (348-49), “la cuestión de los elementos Ø permite ofrecer una reformulación en términos textuales de un tema gramatical característico, la distinción entre lenguas con ‘sujeto obligatorio’ (como el inglés, el francés, el alemán y otras) y lenguas con ‘sujeto opcional’ (como el español o el italiano).” Esta consideración puede resultar útil en la enseñanza del español como lengua extranjera.
6. El primer ejemplo es de Casado; el segundo, de Simone.
7. Casado (1993, 20) cataloga este tipo de lexemas como proformas léxicas, es decir, lexemas especializados que pueden tener valor nominal (*cosa, persona, hecho...*, como en: *Ayer colisionaron dos vehículos en la carretera nacional VI. El hecho se produjo a las cuatro de la tarde*) o verbal (*hacer*, como en: *Pedro trabaja, Juan hace lo mismo*). Casado señala también la función catafórica con que suele emplearse el verbo *hacer*: –¿Qué está *haciendo* Pedro? –*Tocando la guitarra*.
8. No estaba disponible cuando se escribieron estas páginas el *Diccionario combinatorio del español contemporáneo* dirigido por Ignacio Bosque, cuya cita es inexcusable.
9. Koike tiene en consideración otros estudios anteriores (Benson, Hausmann, Corpas, Castillo e Írsula), haciendo notar las diferencias y coincidencias de unos y otros. Intenta delimitar los procesos de determinación semántica que desencadena la colocación, para lo que aplica la «Teoría Sentido-Texto» de Mel'cuk, apoyándose en otros intentos anteriores (Alonso Ramos, particularmente) y haciendo notar los procesos que parecen quedar sin una “catalogación” satisfactoria. Koike se ocupa también de las que llama “colocaciones complejas”, en las que una de sus constituyentes no es una palabra sino una locución (55-60) y de esta manera persigue ordenar y clasificar coocurrencias estudiadas en otros ámbitos y que han recibido denominaciones diferentes.
10. Esquematizo a partir de aquí la descripción de Brucart sobre elipsis nominal y verbal con los fenómenos que cataloga y alguno de los ejemplos más representativos que aduce.
11. Este análisis supone que la función desempeñada por la unidad que encabeza los SSNN con núcleo elíptico es la de determinante. Brucart (2856-2860) analiza también la otra posibilidad, la de considerarlos pronombres, lo que los convierte en núcleos de sus respectivos sintagmas.
12. Cito casi literalmente la explicación y los ejemplos de Gutiérrez, de modo que es inevitable el contraste.
13. Como ejemplo de función catafórica valgan estos casos: *Ésta es la cuestión: el cese de la violencia, Te lo digo porque lo sé: Pedro rompió el jarrón.*

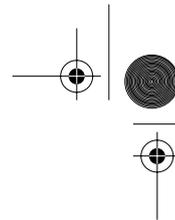


14. Simone mantiene la proforma **lo**. Es verdad que aquí la ambigüedad puede tener algún efecto interpretativo no deseado.
15. En esas páginas encontrará el lector interesado los presupuestos teóricos y los resultados de la investigación que han llevado a cabo.

OBRAS CITADAS

- Adam, Jean Michel. *Éléments de linguistique textuelle*. Liège: Mardaga, 1990.
- . *Les Textes: types et prototypes*. Paris: Nathan, 1992.
- . “L’argumentation dans le dialogue”. *Langue Française* 112 (1996): 72-94.
- . *Linguistique textuelle: Des genres de discours aux textes*. Paris: Nathan Université, 1999.
- Beaugrande, Robert Alain de y Wolfgang Dressler. *Introduction to text linguistics*. London: Longman, 1972.
- Bosque, Ignacio. “Negación y elipsis”. *Estudios de Lingüística* 2 (1984):171-99.
- (dir.). *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM, 2004.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. (Dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Brewer William F. “Literary theory, rhetorics and stylistics: Implications for psychology”. *Theoretical issues in reading comprehension*. Eds. Rand Spiro, Bertram Bruce y William Brewer. Hillsdale. N.J.: LEA, 1980. 79-108.
- Bronckart Jean-Paul. *Le fonctionnement des discours*. Lausanne-Paris: Delachaux et Niestlé, 1985.
- . *Activité langagière, textes et discours*. Lausanne-Paris: Delachaux et Niestlé, 1996.
- Brucart, José María. “La elipsis”. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 2787-2863.
- Casado Velarde, Manuel. *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco Libros, 1993.
- Corpas Pastor, Gloria. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos, 1996.
- . *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Frankfurt am Main/ Madrid: Vervuert/ Iberoamericana, 2003.
- Cuartero Sánchez, Juan Manuel. *Conectores y conexión aditiva*. Madrid: Gredos, 2002.
- Culioli, Antoine. *Recherche en linguistique: Théorie des opérations énonciatives*. Paris: D.R.L., 1980.
- . *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*. Tomo 1. Paris: Ophrys, 1990.
- Esparza Torres, Miguel Ángel. “Sobre el análisis y clasificación de las operaciones de conectividad”. *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 10.2 (2004): 217-31.





- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar, 1987.
- . *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros, 1998.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. *Estructuras comparativas*. Madrid: Arco Libros, 1997.
- Halliday, Michael A.K. y Hasan Ruqaiya. *Cohesion in English*. London: Longman, 1976.
- Koike, Kazumi. *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Madrid: Universidad de Alcalá y Takushoku University, 2001.
- Le Querler, Nicole. *Typologie des modalités*. Caen: Presses Universitaires de Caen, 1996.
- López Alonso, Covadonga. "Viaje y representación espacial". *Compás de Letras* 7 (1995): 33-47.
- López Alonso, Covadonga y Arlette Séré. *La lectura en lengua extranjera: el caso de las lenguas románicas*. Hamburg: Helmut Buske Verlag, 2001.
- López Alonso, Covadonga y Arlette Séré. *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2003.
- Mederos Martín, Humberto. *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife, 1988.
- Minsky, Marvin. "A framework for Representing Knowledge". *The Psychology of Computer Vision*. Ed. Patrick Winston. New York: McGraw-Hill, 1975. 108-33.
- Simone, Raffaella. *Fundamentos de Lingüística*. Barcelona: Ariel, 1993.
- Zuloaga, Alberto. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main/Berna: Peter Lang, 1980.

